

81715

LECCION No. 45.- LOS CONSEJOS EVANGELICOS

El cristiano ha sido llamado a con seguir un estado de perfección

ANTECEDENTES: En la lección 24 se aludió a una de las premisas más reveladoras de los designios de Yahveh con respecto a su pueblo, y que por sí sola es determinante de todo un plan de vida destinado a conformar a los hijos de Dios: "Habló Yahveh a Moisés, diciendo: 'Habla a toda la comunidad de los israelitas y diles: Sed santos, porque Yo, Yahveh, vuestro Dios, soy santo.'" (Lev. 19,1-2). Este mismo principio, pero sublimado al llamar a Dios 'Padre', nos lo dejó Cristo como norma apremiante en la máxima evangélica de excelencia inalcanzable: "Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial." (Mt. 5,48). Una perfección que, evidentemente, jamás lograremos -lo finito nunca igualará a lo infinito-, pero que constituye un avanzar por el camino de la perfección, sin medida para hacer un alto en la marcha.

(1) **ENUNCIADO DEL TEMA: CRISTO PERFECCIONO LA LEY:** En el mismo Evangelio de San Mateo leemos que Cristo manifestó un respeto absoluto por la Ley, pero que fue decidida su intención de ir más allá de los límites morales y espirituales del Decálogo. El vino a liberarnos de la esclavitud del pecado, y de la servidumbre de la Ley: "No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento." (Mt. 5,17). Y este dar cumplimiento fue mucho más lejos de lo prescrito por ella. Para descubrir esto, en esta lección veremos los llamados 'Consejos Evangélicos', una serie de advertencias que sin llegar a la imposición de la Ley unas veces, con exigencia otras, vinieron a completar los fundamentos de la vida interior del hombre hasta llevarlo a las alturas del sentir y vivir realmente el ser hijo de Dios.

(2) **DESARROLLO DEL TEMA: VARIEDAD DE ESTOS CONSEJOS:**

No vaya a pensarse que los Consejos Evangélicos tienen tan sólo principios destinados a la vida espiritual. No, pues abarcan una serie de observaciones, advertencias, avisos, sugerencias, recursos y remedios que van desde lo más común de la vida ordinaria hasta lo que es propiamente del campo espiritual, en orden a la Salvación:

CONSEJOS PARA LA VIDA TEMPORAL: Estos tienen por objeto hacer más fácil la convivencia entre los hombres mediante la comprensión recíproca y la disposición de aceptarse mutuamente con las virtudes y defectos inherentes a cada uno, más el espíritu de mutuo servicio que es la base del concierto social, tales como estos:

* **Ser sano de mente:** "La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso, pero si tu ojo está malo, todo tu cuerpo estará a oscuras. Y, si la luz que hay en ti es oscuridad, ¿qué oscuridad habrá!" (Mt. 6,22-23).

* **Ser recto en los juicios:** "No juzguéis, para que no seáis juzgados, porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis se os medirá. ¿Cómo es que miras la brizna

que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en tu ojo? O ¿cómo vas a decir a tu hermano: 'Deja que te saque la brizna del ojo', teniendo la viga en el tuyo? ¡Hipócrita!, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna de tu hermano." (Mt. 7,1-5).

* **Ser respetuosos del derecho ajeno:** "Todo cuanto queráis que os hagan los hombres, hacédselo también vosotros a ellos." (Mt. 7,12).

* **Ser pacífico:** "Habéis oído que se dijo: 'Ojo por ojo y diente por diente.' Pues Yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetea en la mejilla derecha, ofrécele también la otra." (Mt. 5,38-39).

* **Ser condescendiente:** "Al que quiera pleitear contigo para quitarte la túnica, déjale también el manto; y al que te obligue a andar una milla, vete con él dos." (Mt. 5,40-41).

* **Ser dadivoso:** "A quien te pida, da; y al que desee que le prestes algo, no le vuelvas la espalda." (Mt. 5,42).

* **Ser generoso:** "Habéis oído que se dijo: 'Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo.' Pues Yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan." (Mt. 5,43-44).

* **Ser sencillo:** "Cuando seas convidado por alguien a una boda, no te pongas en el primer puesto, no sea que haya sido convidado por él otro más distinguido que tú, y viniendo el que os convidó a ti y a él, te diga: 'Deja el sitio a éste.' Y entonces vayas a ocupar avergonzado el último puesto. Al contrario, cuando seas convidado, vete a sentarte en el último puesto, de manera que, cuando venga el que te convidó, te diga: 'Amigo, sube más arriba.' Y esto será un honor para ti delante de todos los que estén contigo a la mesa. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille será ensalzado." (Lc. 14,8-11).

* **Ser bienhechor:** "No hay árbol bueno que dé fruto malo y, a la inversa, no hay árbol malo que dé fruto bueno. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se vendimian uvas. El hombre bueno del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca." (Lc. 6,43,45).

* **Ser desprendido:** "Mirad y guardaos de toda codicia, porque, aún en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes." (Lc. 12,15).

* **Ser indulgente:** "Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale. Y si peca contra ti siete veces al día, y siete veces se vuelve a ti, diciendo: 'Me arrepiento', le perdonarás." (Lc. 17,3,4).

* **Formarse con solidez:** "Todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca. Y todo el que oiga estas palabras mías y no las ponga en práctica, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre arena; cayó la lluvia, vinieron los

torreates, soplaron los vientos, irrumpieron contra aquella casa y cayó, y fue grande su ruina." (Mt. 7,24-27).

CONSEJOS PARA LA VIDA ESPIRITUAL: Desde luego, los consejos para la vida temporal los proporcionó el Señor siempre mirando hacia la realización de su verdadera misión, la que El concretó en estas pocas palabras: "Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia." (Jn. 10,10). De aquí que este tipo de consejos, tengan más bien carácter de cosa accesoria y coadyuvante del fin esencial que es la vida espiritual: en tanto nos ha dejado Cristo los consejos para la vida ordinaria, en cuanto que por la formación que de su práctica se sigue, se obtiene una ayuda que facilita lo sobrenatural. De aquí que los consejos evangélicos para la vida espiritual sean los más importantes e indispensable ponerlos en práctica, conforme a lo que el mismo Señor Jesús enseñó: "Dichosos los que oyen la Palabra de Dios y la guardan." Los consejos para la vida espiritual son muchos; aquí sólo consideraremos los más importantes:

- * Los consejos acerca del Reino de Dios: "Convertíos, porque el Reino de los Cielos ha llegado." (Mt. 4,17). "Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él." (Lc. 18,17).
- * Tender a la perfección: "Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial." (Mt. 5,48).
- * Ser reservado: "Cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha; así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará." (Mt. 6,3-4).
- * Ser desapegado: "No os amontonéis tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Amontonáos más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón." (Mt. 6,19-21). "Nadie puede servir a dos señores; porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se entregará a uno y desprejará al otro. No podéis servir a Dios y al Dinero."
- * Tener confianza: "No andéis preocupados diciendo: '¿Qué vamos a comer?, ¿qué vamos a beber?, ¿con qué vamos a vestirnos? Que por todas esas cosas se afanan los gentiles; pues ya sabe vuestro Padre celestial que tenéis necesidad de todo eso.'" (Mt. 6,31-32).
Saber pedir: "Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá. Porque todo el que pide recibe; el que busca halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O hay acaso alguno entre vosotros que al hijo que le pide pan le dé una piedra; o si le pide un pez, le dé una culebra? Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!" (Mt. 7,7-11).
- * Los dos caminos: "Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y pocos son los que lo encuentran."

Los verdaderos discípulos: "No todo el que me diga: 'Señor, Señor', entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial." (Mt. 7,21).

* **Formación apostólica:** "Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas. (Mt. 10,16). "Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis de cómo o con qué os defenderéis, o qué diréis, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir." (Lc. 12,11-12). "Lo que Yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde los terrados." (Mt. 10,27). "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque quien quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio, la ganará. Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su vida? Pues ¿qué puede dar el hombre a cambio de su vida? Porque quien se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles." (Mc. 8,34-38). "Dijo entonces Pedro: 'Ya lo ves, nosotros hemos dejado nuestras cosas y te hemos seguido.' El les dijo: 'Yo os aseguro que nadie que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios, quedará sin recibir mucho más al presente y, en el mundo venidero, vida eterna.' (Lc. 18, 28-30). "Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha; y quien a vosotros os rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado." (Lc. 10,16). "Permaneced en mí, como Yo en vosotros. Lo mismo que el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid; así tampoco vosotros si no permanecéis en mí. Yo soy la vid; vosotros los sarmientos. El que permanece en mí y Yo en él, ése da mucho fruto; porque separados de mí no podéis hacer nada. Si alguno no permanece en mí, es arrojado fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen, los echan al fuego y arden." (Jn. 15,4-6). "Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor, como Yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor." (Jn. 15,10).

LOS CONSEJOS EVANGÉLICOS POR EXCELENCIA: Siendo tan numerosos los consejos evangélicos, hay sin embargo tres que nos dejó el Señor especialmente destinados a marcar el camino de la perfección de vida, de manera que quien quiera llegar a ella lo hará por la práctica de éstos, de suerte que han recibido el nombre particular de 'Consejos de Perfección Cristiana', y aún, cuando se habla simplemente de los 'Consejos Evangélicos', sin más precisión, se entiende que de estos tres se trató. Ellos son: la pobreza voluntaria, la castidad perpetua y la obediencia perfecta.

EL POR QUE DE SU EXCELENCIA: Estos tres consejos evangélicos son los principales entre todos porque se oponen directamente a las tres concupiscencias de nuestra humana naturaleza desviada por el pecado; velada en su inteligencia y debilitada en su voluntad. co-

mo ya vimos anteriormente. Los consejos de perfección se oponen de este modo a las tres concupiscencias: la de los ojos, llamada codicia; la de la carne, llamada lujuria; y la de la soberbia, apetito de mando:

LA POBREZA VOLUNTARIA: En diversos pasajes del Evangelio recomienda el Señor el abandono de las riquezas, pero existe en especial aquél en que a un joven que, después de haber cumplido fielmente con la Ley deseaba mayor perfección: "Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme." (Mt. 19,21).

LA POBREZA VOLUNTARIA EN EL LAICO: Aparentemente, este desprendimiento no es practicable en la vida del laico, inmerso como está en las obligaciones familiares. Es entonces cuando debemos entender aquella figura del buen administrador de que Cristo nos habla: "¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, a quien el señor puso al frente de su servidumbre para darles la comida a su tiempo? Dichoso aquel siervo a quien su señor, al llegar, encuentre haciéndolo así. Yo os aseguro que le pondrá al frente de toda su hacienda." (Mt. 24,45-47). Efectivamente, nuestra propia familia es el trozo del Reino de Dios en la tierra que nos ha sido encomendado; los propios hijos son la servidumbre del Señor a la que debemos 'darles la comida a su tiempo', con ese ser nosotros el 'siervo fiel y prudente' que sabe ni dar en exceso ni negarse a proporcionar lo suficiente a la familia; tomando para sí mismo también con la debida medida y haciendo rendir sus ingresos aún para dar a los demás fuera del círculo familiar que lo necesiten.

LA CASTIDAD PERPETUA: Dice el Señor Jesús: "Hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por los hombres, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el Reino de los Cielos. Quien pueda entender, que entienda." (Mt. 19,12). Alude Cristo: primero a quienes son sexualmente incapaces de nacimiento; en seguida, a quienes, según antigua costumbre reprobable, se les privaba de la capacidad sexual; finalmente, Jesús invita a la continencia perpetua a los que quieran consagrarse exclusivamente al servicio de Dios y de sus hermanos. De este modo, pues, Cristo da el 'mentís' a los que tendenciosamente quieren hacer creer que es imposible al ser humano la abstención del uso del sexo.

LA CASTIDAD EN EL LAICO: El camino de perfección en el laico se puede realizar según el propio estado: en el casado, siendo fiel a la entrega que mutuamente se hicieron ambos cónyuges de sus cuerpos y de sus afectos por el compromiso sacramental del matrimonio; en el soltero y el viudo, mediante la abstención total de todo contacto ilícito extramatrimonial, atendiendo a la enseñanza paulina: "En cuanto a lo que me habéis escrito, bien le está al hombre abstenerse de mujer. No obstante, por razón de la impureza, tenga cada hombre su mujer, y cada mujer su marido. Que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente, el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro sino de mutuo a-

cuerto, por cierto tiempo, para daros a la oración; luego, volved a estar juntos, para que Satanás no os tienta por vuestra incontinencia. Lo que os digo es una concesión, no un mandato. Mi deseo sería que todos los hombres fueran como yo; mas cada cual tiene de Dios su gracia particular: unos de una manera, otros de otra." (1 Cor. 1-7).

CONSEJOS A SOLTEROS Y VIUDOS: Sigue instruyendo San Pablo: "No obstante, digo a los célibes y a las viudas: bien les está quedarse como yo. Pero si no pueden contenerse, que se casen: mejor es casarse que abrasarse (se refiere a abrasar = caer en las brasas, caer al fuego eterno). (1 Cor. 7,8-9).

CONSEJOS A LOS CASADOS: Prosigue el Apóstol: "En cuanto a los casados, les ordeno, no yo sino el Señor: que la mujer no se separe del marido, mas en caso de separarse, que no vuelva a casarse, o que se reconcilie con su marido, y que el marido no despida a su mujer." (1 Cor. 7,10-11).

LA LIBERTAD PARA SERVIR: Con frecuencia se critica a la Iglesia acusándola de restringir sin motivo la libertad de sacerdotes y religiosos para contraer matrimonio: San Pablo alaba este celibato que, además de ser grato al Señor, permite dedicarse de lleno al servicio de Dios y de sus hermanos, a un hombre o una mujer que ejercen su libertad por la libre elección de este género de vida: "Yo quisiera libres de preocupaciones. El no casado se preocupa de las cosas del Señor, de cómo agradar al Señor. El casado se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su mujer; está por tanto dividido. La mujer no casada, lo mismo que la doncella, se preocupa de las cosas del Señor, de ser santa en el cuerpo y en el espíritu. Mas la casada se preocupa de las cosas del mundo, de cómo agradar a su marido. Os digo esto para vuestro provecho, no para tenderos un lazo, sino para moveros a lo más digno y al trato asiduo con el Señor, sin división." (1 Cor. 7,32-35).

SIN RELACIONES EXTRAMATRIMONIALES: Sigue el Apóstol: "Pero si alguno teme faltar a la conveniencia respecto de su novia, por estar en la flor de la edad, y conviene actuar en consecuencia, haga lo que quiera: no peca, cásense." (1 Cor. 7,36).

INSTRUCCION A LAS VIUDAS: "La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero sólo en el Señor. Sin embargo, será feliz si permanece así según mi consejo..." (1 Cor. 7,39-40).

LA OBEDIENCIA PERFECTA: La manera de conseguir doblegar la soberbia de nuestro 'yo' levantisco, es sujetando libremente la propia voluntad a la de otro hombre, a imitación de Cristo, quien "...se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz." (Fil. 2,8). Esta imitación de Cristo obediente y humillado es complemento de la realización de su consejo: "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame." La perfecta negación de sí mismo es, como Cristo, renunciar a la voluntad.

LA OBEDIENCIA EN EL LAICO: Todos tenemos alguien a quien obedecer en todo momento. El cristiano obedece por agradar a Dios.

Lección 46. HACIA LA INTEGRACION ECLESIAL ANTE UNA NUEVA CIVILIZACION

Cuando en el siglo V después de Cristo los bárbaros invadieron el Imperio Romano, destruyendo a su paso todo vestigio de la cultura legada a la humanidad por los pueblos civilizados del Medio Oriente, de Grecia principalmente, y de la misma Roma que la había recibido, acumulando y difundido por toda la vastedad del Imperio, en este momento crucial de la historia en que parecía que todo desaparecía barrido por las hordas provenientes del centro de Asia, hubo una sola corporación que como tabla de salvación se enfrentó a las tubas invasoras para oponer un dique a su avance: la Iglesia.

Y no sólo, sino que todos los valores intelectuales y morales de las angustias civilizaciones se refugiaron dentro de las bibliotecas y escuelas de los monasterios, en los claustros conventuales y en los anexos de los templos para esperar mejores tiempos en los cuales reverdece, volver a florecer y fructificar.

De aquí que entre los siglos V y XVI apenas si se encuentren maestros seculares. Casi la totalidad de la enseñanza es ejercida por sacerdotes y religiosos que, con dedicación incansable, se aplican a rebuscar entre lo acumulado violentamente, la sabiduría antigua que les tocó providencialmente transmitir a las nuevas generaciones.

También es verdad que tocó a la Iglesia edificar la sociedad moderna sirviéndose de las antiguas ruinas como de piedras de cimentación. En realidad, si fue posible el Renacimiento lo fue debido a que se reencontraron los antiguos valores culturales que habían sido olvidados en la penumbra de los claustros. En pleno siglo XVI nada —o casi nada— era nuevo de la cultura: casi la totalidad provenía todavía de las antiguas civilizaciones gracias a la conservación de sus valores efectuada por la Iglesia en el retiro de los conventos.

Y, eso, si con seguridad, todo lo realizado después: la cultura surgida después, con sus adelantos e inventos, fruto de la ciencia y la técnica hasta nuestros días, tuvo como venero de abundante caudal la civilización del Renacimiento. La Iglesia devolvió entonces a la humanidad nueva surgida del cataclismo bárbaro todo el acervo de conocimientos que recibió de toda humanidad antigua, para echar la misma Iglesia los cimientos de una nueva civilización.

UNA CIVILIZACION MODERNA.— Las culturas surgidas así, fueron cunas de numerosos pueblos que junto con ellas llevaron muy lejos la fe cristiana. De este modo el Cristianismo ha llegado hasta los confines del mundo, no identificado con las nuevas culturas, sino influyendo en ellas y enriqueciendo con su particular espiritualidad los progresos que ellas alentaron.

Pero, debemos reconocerlo, la humanidad se encuentra ahora ante una nueva encrucijada de la historia. Es otra verdad que todos los más connotados dirigentes sociales y religiosos afirman: la ciencia y la técnica, el aumento del índice intelectualidad, la especialización cada vez más fragmentaria del saber, la escolaridad, más difundida que hoy llega a todos estratos de la sociedad, la explosión demográfica que ha multiplicado los pueblos, el ausentismo el campo que llena las ciu-

dades; todo contribuye a la transformación social del mundo creando innumerables problemas jamás antes conocidos.

Todo esto —bien mirado— nos lleva al convencimiento de que nos encontramos ante una nueva civilización, con cambios mucho más agudos que los del siglo V: muchos valores que para el siglo XVI ya habían sido universalmente aceptados, hoy se descartan o disminuyen su importancia; muchos principios morales y obligaciones han sido opacados, disminuidos en su importancia, y hasta anulados por una humanidad racionalista, materialista, hedonista y acomodaticia; muchos grupos humanos, víctimas de la miseria más extrema, consumen su tiempo en la búsqueda de satisfactores de su hambre y desnudez. Otros han sustituido la doctrina de Cristo por falsas ideologías, llevados del escepticismo, ignorantes de toda religión, arrastrados por falsos líderes y falsos profetas de un sinnúmero de sectas.

Ensoberbecido el hombre por los triunfos de su ciencia y su técnica, se hace necesario recordarle los valores eternos, la trascendencia de su existencia a una vida eterna, las verdades escatológicas sin cuya consideración perdería el rumbo fíncando su felicidad en lo de aquí.

Sí, es la despedida a una civilización que se hunde, y el saludo a una nueva cultura que surge. Un nuevo cambio de dimensiones insospechadas que la Iglesia tiene que confrontar una vez más. Porque ella, la única institución en el mundo que tiene la garantía divina de permanencia hasta el fin de los tiempos, tiene de nuevo el reto de salvar a la humanidad del desastre con que amenaza los cambios que ya están aquí.

La magnitud del problema hace caer en la cuenta a muchos de que el único camino para enfrentar la creciente paganización de la cristiandad —frenarla y re-cristianizar el ambiente—, consiste en movilizar, con formación amplia y profunda, a los seglares de la Iglesia, por el camino de su fe y su compromiso bautismal.

Todo esto quiso encerrar el Papa Pio XII en una frase: «Las condiciones del momento que ese viraje de la Historia reclaman hoy, más imperiosamente que nunca, el apostolado de los seglares. En una transformación del mundo como la que se opera en nuestros días, la humanidad entera está llamada a asumir responsabilidades que nunca había conocido en el pasado»: (Carta a Cardijn, 21-III-49).

«Es la hora de los laicos —añadiría después Paulo VI con insistencia, angustia y esperanza—, es la hora de las almas que han comprendido que ser cristiano es una fortuna, pero también un gran peso, peligro y deber... Es preciso trabajar hoy, porque mañana sería ya tarde». (Exhortación en Frascati, 1-9-63).

Años antes el mismo Pontífice, siendo aún Arzobispo de Milán, escribía: «Una energética levadura, es el mandato de los Papas de este siglo, es el clamor de los santos modernos, es la voz de los seglares precursores y guías de este gran movimiento. Esta levadura penetra en la masa, sana todavía pero inerte del pueblo cristiano, la levanta, la agita y la transforma». (Prólogo al libro «Iglesia en estado de misión»; 1964).

El Papa Juan Pablo II afirma: «Según el plan de Dios, al cumplir con su propia tarea, el laicado ofrece un gran servicio de amorosa ayuda a sus Pastores en Cristo» (Alocución en Londres 28-5-82).

MEDITACIONES SOBRE EL EVANGELIO

(Mt 10,16-32) "Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes, sencillos como las palomas. Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y por mí os llevarán a los tribunales y os azotarán en sus sinagogas; y por mí os llevarán ante gobernadores y reyes, para que deis testimonio ante ellos y ante los gentiles. Mas cuando os entreguen, no os preocupéis de cómo o de qué vais a hablar. Lo que tengáis que hablar se os comunicará en aquel momento. Porque no seréis vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que hablará en vosotros.

"Entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; se levantarán los hijos contra los padres y los matarán. Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que persevera hasta el fin, ese se salvará.

"Cuando os persigan en una ciudad, huid a otra, y si también en esa os persiguen, marchaos a otra. Yo os aseguro: no acabaréis de recorrer las ciudades de Israel antes de que venga el Hijo del hombre.

"No está el discípulo por encima de su maestro, ni el siervo por encima de su amo. Ya le basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa le han llamado Beelzebul, ¡Cuándo más a sus domésticos!

"No les tengáis miedo. Pues no hay nada encubierto que no haya de ser descubierta, ni oculto que no haya de saberse. Lo que yo os digo en la oscuridad, decidlo vosotros a plena luz; y no es que oís al oído, proclamadlo desde los terrados".

CUESTIONARIO GUIA PARA LA REFLEXION EN GRUPO

- 1.- ¿Por qué es necesaria al apóstol la virtud de la sencillez, a la par que la de la prudencia?
- 2.- ¿Qué relación tiene estas dos virtudes con la predicción de las dificultades inherentes al apostolado?
- 3.- ¿Cuál es, en síntesis, la causa de que muchos hombres se opongan a la obra de la Redención de Jesucristo?
- 4.- ¿Cuál fue el Poder que iluminó y sostuvo a los mártires para que pudieran confundir con su profesión de fe y con su aceptación del martirio a sus perseguidores?
- 5.- ¿Por qué habla aquí el Señor de que por su causa se romperán los lazos afectivos entre los hombres, produciéndose entonces el odio destructor? ¿Es El autor del amor o del odio?
- 6.- ¿Guarda relación la promesa de esta venida de Cristo con la destrucción de Jerusalén en el año 70?
- 7.- ¿Por qué se pone Jesús como medida para sus discípulos en este pasaje evangélico?
- 8.- ¿Cómo ha de actuar el apóstol para difundir el Mensaje de la Salvación, según la figura empleada aquí por el Señor?
- 9.- ¿Encuentras en el conjunto de estas enseñanzas de Jesús similitud con la figura del «jefe» que vimos en las lecciones anteriores? ¿En qué?
- 10.- Según todo esto, ¿cómo respondió el «Equipo apostólico» de Jesús cuando, después de la ascensión del Señor cumplió su misión?

EL ESPIRITU DE UNA OBRA

Por «espíritu» de una obra cualquiera entendemos todo aquello que le es esencialmente propio, de suerte que si el espíritu faltara, aquella obra dejaría de existir aún cuando se conservarían sus rasgos exteriores y a las apariencias perceptibles por los sentidos.

Al ser el espíritu lo esencial de una cosa, esto es, *un ser mismo*, la cosa no puede seguir existiendo cuando desaparece su espíritu.

Por la palabra «espíritu» entendemos más detalladamente:

- a) **El principio generador** de algo que se emprende. Dicho de este modo, el espíritu es lo que hace que una obra se ponga en marcha, actúe y consiga lo que se propone.
- b) **El principio fructificador** que logra producir en abundancia proporcional a su vitalidad el fruto apetecido: a mayor vitalidad del espíritu, frutos más abundantes.
- c) **El carácter íntimo del ser**: es lo que hace que sea lo que es y que no sea lo que no es: que no sea lo mismo que algo que exteriormente pudiera parecersele.
- d) Ya en una forma más extensa, *la causa y razón* de que algo no exista, de manera que no puede motivar su existencia ninguna otra.

EL ESPIRITU DE LA ESCUELA DE PASTORAL

Dicho todo esto, es más fácil entender cuál es el espíritu de la Escuela de Pastoral, cosa importantísima para tener una idea concreta de su ser, de su existencia y de sus fines.

El principio generador de la Escuela de Pastoral es el compromiso adquirido en el Bautismo, por el cual el cristiano se obliga a cooperar con Dios, su Salvador a llevar la Salvación que por el Sacramento consiguió, al mayor número de hombres posible. Es la correspondencia de la criatura agradecida y generosas, deseo de compartir el bien gratuita e inmerecidamente recibido de la gracia.

El principio fructificador es la entrega generosa del apóstol laico al servicio de su Señor para darle gloria y salvar a sus hermanos. Al adquirir este espíritu el alumno de la Escuela de Pastoral, se abre a la ideal de la Evangelización del mundo sin conocer barreras, porque el mundo entero se ha de convertir en el Reino de Dios, porque él, siendo miembro de la Iglesia Católica –Universal– ha de ser asimismo universal en su apostolado.

El carácter íntimo de la Escuela de Pastoral es el espíritu de servicio puesto a las órdenes de la Jerarquía, para trabajar dónde y en lo que pueda ser útil, con particular dedicación a la vida de la Parroquia y según las disposiciones del párroco, con quien se integra el laico para formar equipo de trabajo pastoral, y en quien se ve al jefe del equipo.

A través del párroco y de la parroquia, el apóstol ve al Obispo y a la Iglesia local; y a través de ellos mira al Papa y a la Iglesia Universal.

Son, pues, la causa y la razón de esta Obra de la Escuela de Pastoral, la colaboración con Dios en su designio salvífico del hombre, para que éste le conozca, le ame, le glorifique y en esto encuentre su eterna felicidad.

IMPORTANCIA DE CONSERVAR EL ESPIRITU

46/5

Desde luego, existen muchas otras piadosas y apostólicas dentro de la Iglesia, todas muy estimadas y amadas por ella. Cada una tiene su propio espíritu, y de todas ellas se sirve la Iglesia para realizar su misión pastoral, la que su Divino Fundador Jesucristo le dejó encomendada: llevar la Salvación a todos los hombres y llevar a todos los hombres a la Salvación para que se realice en ellos su último fin: dar gloria a su Creador eternamente y ser eternamente felices en Él.

Todas las obras apostólicas de la Iglesia merecen, pues, la admiración y estima del cristiano; por el éxito de todas ellas debe pedir al Padre de todos que ha de ser glorificado; en ayuda de todas ha de acudir en el modo y la medida que le sea posible, porque todas ellas tienen como fin el suyo propio; a los miembros de todas ellas ha de amar como miembros de la única familia de Dios (Ef 2,19).

Sin embargo, dentro de la riqueza inestimable de la Iglesia aparece el don divino de la «variedad dentro de la unidad», merced a la cual los carismas son concedidos por el Espíritu de Dios de diversas maneras y formas distintas (1 Co 12,37-30). De igual manera, y como resultante de esa misma variedad, los miembros de la Iglesia conforman sus diversas obras —las apostólicas particularmente—, cuyos caminos en el apostolado —espíritu y método— difieren para llegar a la unidad en los resultados, confirmando el Misterio de la Comunión de los Santos.

Es por ello que la Obra de la Escuela de Pastoral tiene su propia espiritualidad, con la que contribuye a la riqueza variadísima de la Iglesia. También tiene sus peculiaridades en el método que utiliza para llevar a cabo su apostolado específico.

Dado que su objetivo inmediato consiste en contribuir a la formación de los dirigentes de la Parroquia, e indirectamente ayuda a la integración del Consejo Parroquial querido por el Concilio Vaticano II (Decreto «*Christus Dominus*» Nos. 27 y 30; Decreto «*Apostolicam actuositatem*» No. 26), un principio básico en su forma consiste en ofrecer a todos los movimientos y asociaciones de la parroquia su servicio de instrucción elemental sobre Religión Cristiana.

Otro principio del método es atraer a todos los cristianos, que frecuentan o no la parroquia, inmersos o no en la vida parroquial, para que ingresando como alumnos de la Escuela consigan, a través de su formación cristiana espiritual, moral e intelectual, incorporarse a la Parroquia como miembros vivos y activos de ella.

Como resultante, la Escuela de Pastoral ha de contribuir al aumento de la vida espiritual consciente y fervorosa de la Parroquia, a la multiplicación de la feligresía evangelizada y practicante, y al incremento del número de colaboradores en la Pastoral Parroquial alrededor del párroco, y por ende la Pastoral Diocesana al rededor del Obispo.

Más aún, la Escuela ha de llevar dentro de la formación apostólica de sus alumnos, la de prepararlos a servir de fermento cristiano en los ambientes extraños a la parroquia, en los cuales los sacerdotes y religiosos no son fácilmente aceptados, o de plano no tienen acceso. Estos ambientes, llamados «ambientes naturales» porque obedecen al desenvolvimiento de la vida ordinaria del hombre, tales como la escuela, el taller, la oficina, los transportes populares, etc., proporcionar de continuo al apóstol ocasión de actuar y para ello ha de ser preparado.

EL REPORTE DE DONATIVOS

Los gastos originados por la instrucción y formación que la Escuela de Pastoral proporciona a sus alumnos se cubren únicamente por los generosos donativos de éstos y de bienhechores ocasionales. A fin de facilitar la percepción de estos recursos, el Equipo de Servicio de cada Centro cuenta con un colector, cuya función es doble, ya que al mismo tiempo es el encargado de proveer de todo el material tanto a los miembros del Equipo de Servicio como al alumnado.

El colector es, pues, el miembro del Equipo de Servicio encargado de todo el movimiento económico y utilitario del Centro. A él han de dirigirse todos en busca de material, y a él han de entregar los donativos.

Con todo, la responsabilidad en uno y otro sentido no debe entenderse exclusiva del colector, ya que, siendo el director el responsable principal de todo el Centro, lo es de cada una de las fases de su funcionamiento. Por tanto el director debe ver al colector como a un colaborador y no como a un sustituto.

El colector ha de recibir del director el material que llega, conservarlo y distribuirlo en la forma debida. Estará pendiente de las fallas en la recepción y solicitará de la Coordinación General todo aquello que haga falta. En particular, revisará con cuidado los paquetes al momento de recibirlos para checar que el contenido concuerda con la descripción que la envoltura ostenta, a fin de que con tiempo suficiente se remedie cualquier omisión o error. Del conjunto sacará cada semana el material del día que antes fue por él mismo revisado.

Hará entrega al alumnado del material del día al final de la clase: la lección de la semana siguiente y la tarea de la lección que ese día se impartió. El objeto de dar la lección por adelantado es permitir que los alumnos al recibirla puedan estudiarla durante la semana, y de este modo sea más comprensible la exposición y más abundante la aportación en el círculo de reflexión. La tarea, en cambio, debe llegar al alumno hasta pasada la reflexión para que vierta en ella todo lo que haya captado.

Estará también pendiente el colector de proveer oportunamente al Equipo de Servicio del material necesario, así como de reponer cualquier forma que eventualmente se deteriore o se extravíe.

De igual forma, ocasionalmente podrán solicitar algún material los alumnos y les será proporcionado, pero se cuidará de evitar el desperdicio y el vicio de pedir por haber dejado en casa la lección anteriormente repartida.

DESCRIPCION DEL REPORTE

Cuando los alumnos de la Escuela de Pastoral son a la vez donadores de «Zagales del Buen Pastor» se emplea el siguiente formato:

Este reporte tiene el nombre de «Zagales del Buen Pastor A.R.» pues por medio de él la Obra es reconocida ante la Secretaria de Gobernación y la Secretaria de Hacienda. Tenemos que demostrar que como católicos y ciudadanos mexicanos, somos personas disciplinadas, conscientes de sus obligaciones, y cumplidoras de sus deberes religiosos y cívicos.

Para cumplir debidamente con este informe es necesario que nos envíen los originales de las fichas de depósito y ustedes conserven copia de ellas.

A más de asentarse los datos generales del Centro en el encabezado del reporte del colector, se registrarán los donativos que se piden en el cuerpo del mismo:

Una primera columna contendrá los nombres y la segunda que es doble, para el grado y los folios de los alumnos. Como en el caso del reporte del director, se requiere asentar los apellidos o el de casada, complementado con el folio.

En la tercera columna aparecerán el mes o los meses cuyo donativo cubre el alumno, teniendo mucho cuidado de seguir fielmente de reporte en reporte la escuela de sus donativos.

Cuando se trate de donativos que cubrieron todo el año, simplemente se anotará: «anual».

Pero siempre deberán aparecer los nombres y folios de todos los alumnos que se hallen asistiendo, cuyo total aparecerá al pie del reporte.

La última columna contendrá lo recaudado en lo personal y la suma de todo lo recaudado en la parte de abajo, igual a la remesa depositada en el banco a nombre de «Zagales del Buen Pastor A.R.» al número de cuenta que aparece en el reporte. Este reposte debe ser enviado a principio de cada mes, para contar con tiempo suficiente para rendir el informe a la Secretaría de Hacienda.

Es necesario que el alumno aporte su donativo de inscripción o solicite beca, para que pueda considerarse vigente en cada año lectivo. Posteriormente en ningún caso se suspenderá a ningún alumno en materia de enseñanza por no haber cubierto su donativo, aún cuando fuera por largo tiempo, ni se le señalará o se aludirá a él en público. Tan sólo por medio de recordatorios de carácter general en público primero, y en forma particular después, de parte del director o del colector, se hará una discreta motivación. El mejor camino es la motivación que produce la toma de conciencia acerca de que la economía de la Escuela depende de nuestra exclusiva buena voluntad y generosidad para cubrir los donativos.

El colector checará en el reporte del director y en las tarjetas de coordinación en la columna correspondiente, las aportaciones y de esta manera, tanto el director como los coordinadores podrán cooperar en la labor de motivación.

El colector entregará al visitador el original del reporte junto con el efectivo, tras de que el visitador le haya firmado de «recibido» en la copia del mismo reporte. Puede ocurrir que el Director supla en esto al colector, recibiendo de él previamente los donativos recaudados.

SOLICITUD DE BECA

Cuando el alumno se encuentre en *condiciones económicas precarias* podrá solicitar la beca total o parcial, para lo cual deberá llenar la forma de solicitud correspondiente. Por la palabra «beca» y «becado» se da a saber que la persona está en situación económica precaria y no puede aportar donativos, lo que no será obstáculo para que siga recaudando sus lecciones con tal de que su nombre y sigan apareciendo en la lista del reporte de donativo.

46/8
47/1
LECCION No. 47.- LA DIVINA INSTITUCION

Cristo quiso hacer de su Iglesia una sociedad perfecta

ANTECEDENTES: En las lecciones 8 y 9 contemplamos las tres instituciones con que Yahveh dotó a su pueblo en el Antiguo Testamento con objeto de hacer de él, que había salido de Egipto como un simple conglomerado tribal, una verdadera nación, con todas las características que le correspondían. Tales instituciones fueron: el sacerdocio, con la función de consagrar a Israel y hacer de él un pueblo santo y pertenencia de Dios; la realeza, con el fin de gobernar, conservando la figura del rey-pastor por lo que el gobernar se compara con el apacentar; y la profecía, con objeto de enseñar, guiar y amonestar, constituyendo el magisterio. Sacerdote, rey y profeta o maestro, han de ser los protagonistas relevantes en la historia de Israel. En las mismas lecciones observamos que las tres funciones fueron asumidas, a su tiempo, por Jesucristo, constituyéndose así El único Mediador entre Dios y su pueblo en todos los aspectos institucionales, según vimos en la lección 17.

(1) **ENUNCIADO DEL TEMA: LA INSTITUCION ETERNA:** En esta lección contemplaremos al pueblo de Dios a través de los siglos del Nuevo Testamento con su proyección hasta el fin de los tiempos y más allá, en la eternidad del seno de la Trinidad Santísima, y como la moral tiene lugar en este pueblo institucional que llamamos con el nombre de 'Iglesia'.

(2) **DESARROLLO DEL TEMA: QUE ES LA IGLESIA-INSTITUCION:** La Iglesia, como institución única fundada por Jesucristo, es una sociedad perfecta en la que intervienen elementos divinos y elementos humanos, según fue la voluntad de su Divino Fundador. Los elementos divinos son aquéllos que el mismo Jesucristo dejó constituidos, y precisamente por los cuales el pueblo de Dios quedó establecido como una institución divina; los elementos divinos son los elementos esenciales de la Iglesia, esto es, aquéllos sin los cuales la Iglesia dejaría de ser como institución divina, como sociedad perfecta y como pueblo de Dios. Por tanto, estos elementos no pueden dejar de existir en ella, y son inalterables. Los elementos humanos son derivados de los divinos: existen en cuanto que se apoyan en los divinos como su principio sustentador. Así, los elementos humanos resultan: no esenciales sino accesorios, no inmutables sino mudables, no inalterables sino conforme a circunstancias de tiempo, de modo, de costumbres y de exigencias humanas, donde la moral encuentra interpretaciones, decisiones, leyes y reglamentaciones.

LA AUTORIDAD CONFERIDA A LOS APOSTOLES: Recordemos a este propósito que Cristo declaró estar investido de toda autoridad, de suerte que es voluntad del Padre que todo sea gobernado por El: "El Padre ama al Hijo y ha puesto todo en su mano." (Jn. 3,35), por

lo que El tiene potestad aún de delegar su autoridad en otros. Y así lo hace con los Apóstoles: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que Yo os he mandado. Y he aquí que Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo." (Mt. 28,18-20).

UNA AUTORIDAD DELEGADA SIN INTERRUPCION: Esta garantía de continuación de la autoridad delegada en los Apóstoles, hasta el fin del mundo, no puede entenderse sino por la transmisión de la misma autoridad de los Doce a sus sucesores, y así de generación en generación hasta el último Día. Muestra de esta delegación de autoridad hecha sucesivamente, nos la dan las cartas pastorales de San Pablo a Timoteo y a Tito, donde les instruye: "Te conjuro en presencia de Dios y de Cristo Jesús que ha de venir a juzgar a vivos y muertos, por su Manifestación y por su Reino: Proclama la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, reprende, amenaza, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que los hombres no soportarán la doctrina sana, sino que, arrastrados por sus propias pasiones, se harán con un montón de maestros por el prurito de oír novedades; apartarán sus oídos de la verdad y se volverán a las fábulas. Tú, en cambio, pórtate en todo con prudencia, soporta los sufrimientos, realiza las funciones de evangelizador, desempeña a la perfección tu ministerio." (2 Tim. 4,1-5). "El motivo de haberte dejado en Creta, fue para que acabaras de organizar lo que faltaba y establecieras presbíteros en cada ciudad como yo te ordené. El candidato debe ser irreprochable, casado una sola vez, cuyos hijos sean creyentes, no tachados de libertinaje ni de rebeldía. Porque el episcopo, como administrador de Dios, debe ser irreprochable; no arrogante, no colérico, no bebedor, no violento, no dado a negocios sucios; sino hospitalario, amigo del bien, sensato, justo, piadoso, dueño de sí. Que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza, para que sea capaz de exhortar con la sana doctrina y refutar a los que contradicen. Porque hay muchos rebeldes, vanos, habladores y embaucadores, sobre todo entre los de la circuncisión, a quienes es menester tapar la boca; hombres que trastornan familias enteras, enseñando por torpe ganancia lo que no deben." (Tito, 1,5-11).

LO ESENCIAL INALTERABLE, LO ACCESORIO MUDABLE: Aquí vemos, de paso, cómo San Pablo respeta con toda fidelidad lo esencial, en tanto que se acomoda a lo accesorio disponible: "Que esté adherido a la palabra fiel, conforme a la enseñanza..."; "El candidato debe ser... casado una sola vez... cuyos hijos sean creyentes..." Salta a la vista la preocupación del Apóstol por la elección de los mejores para el ministerio; él los prefiere solteros: "Yo os quisiera libres de preocupaciones..." (1 Cor. 7,32), como vimos en la lección anterior. Con todo, al ir sembrando iglesias por el mundo pagano, acepta lo aprovechable, con tal de que no se sacrifique lo esencial.

MODO DE CONFERIR LOS PODERES: La imposición de manos, como signo sensible de la recepción invisible del Poder del Espíritu

47/4

Santo, es el modo de conferir el ministerio, el cual siempre se ha de entender en función de servicio: "Que nadie menosprecie tu juventud. Procura, en cambio, ser para los creyentes modelo en la palabra, en el comportamiento, en la caridad, en la fe, en la pureza. Hasta que yo llegue, dedícate a la lectura, a la exhortación, a la enseñanza. No descuides el carisma que hay en ti, que se te comunicó por intervención profética mediante la imposición de las manos del colegio de presbíteros. Ocúpate en estas cosas; vive entregado a ellas para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos. Vela por ti mismo y por la enseñanza; persevera en estas disposiciones, pues obrando así te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen." (1 Tim. 4,12-16).

LA VERDADERA IGLESIA ES APOSTOLICA: Queda, así, claro que por voluntad de Cristo, quien confirió únicamente a los Doce poderes y ministerios, la verdadera Iglesia fundada por El es por principio apostólica, confiada a los Apóstoles; y queda claro también que éstos, sabiendo que la Iglesia habría de prolongarse mucho más allá de la duración de sus propias vidas, comunicaron a otros más jóvenes que ellos los poderes, ministerios y carismas recibidos del Señor, a fin de que la Iglesia permaneciera a través de los siglos plena de eficacia salvífica en orden a prolongar la misión que el Padre dio a su Hijo en orden a convocar, reunir, instruir, gobernar, y santificar a todos los hombres. Por esto, tras de las advertencias y enseñanzas que da San Pablo a Timoteo en (2 Tim. 4,1-5) como vimos antes, termina expresándole sus sentimientos y esperanzas para bien de él y de todos los cristianos que perseveren hasta el fin: "Porque yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe. Y desde ahora me aguarda la corona de la justicia que aquel Día me entregará el Señor, el justo Juez; y no solamente a mí, sino a todos los que hayan esperado con amor su Manifestación." (2 Tim. 4,6-8).

EL PRIMER PAPA Y SU EXHORTACION JERARQUICA: El Príncipe de los Apóstoles y primer Papa, San Pedro, haciendo uso de la autoridad máxima de que se dignó investirlo el Señor Jesús, exhorta también a los que los mismos Apóstoles constituyeron para apacentar, instruir y santificar al pueblo de Dios: "A los ancianos (recordemos: presbítero = anciano) que están entre vosotros les exhorto yo, anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que está para manifestarse: Apacentad la grey de Dios que os está encomendada, vigilando, no forzados, sino voluntariamente, según Dios; no por mezquino afán de ganancia, sino de corazón; no tiranizando a los que os ha tocado cuidar, sino siendo modelos de la grey. Y cuando aparezca el Mayoral, recibiréis la corona de gloria que no se marchita." (1 Pe. 5,1-4). Hemos de entender el título de 'Mayoral' que da aquí San Pedro a Cristo: mayoral es el soberano-pastor, el rey-pastor, que aquí aparece con sentido de servicio más que de dignidad personal o título honorífico.

LA IGLESIA, ENTIDAD JURIDICA: Dado, pues, que la Iglesia-Institución posee la legítima autoridad recibida de Cristo, por este hecho

quedó constituida como entidad (latín: entitas, de ens = ser) jurídica con capacidad y derecho de emitir leyes y reglamentos a sus miembros, y aún de sujetarse ella misma a normas legales. De este modo comienza a existir la recopilación de leyes eclesiásticas que conocemos con el nombre de 'Código de Derecho Canónico', en que la palabra 'canónico' proviene de 'cánon', que significa norma, regla, disposición de cómo, cuándo, por qué y para qué debe ser cada cosa. En los mismos Apóstoles tienen su origen las disposiciones de la Iglesia, como lo vemos en este pasaje en que se da solución en el primer Concilio, el de Jerusalén, a la controversia sobre si los no judíos, para llegar a ser cristianos, habrían de pasar por la circuncisión y demás disposiciones de la Ley de Moisés: "Entonces decidieron los Apóstoles y presbíteros, de acuerdo con toda la Iglesia, elegir de entre ellos algunos hombres y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé; y estos fueron Judas, llamado Barsabás, y Silas, que eran dirigentes entre los hermanos. Por su medio les enviaron esta carta: 'Los Apóstoles y los presbíteros hermanos, saludan a los hermanos venidos de la gentilidad que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia. Habiendo sabido que algunos de entre nosotros, sin mandato nuestro, os han perturbado con sus palabras, trastornando vuestros ánimos, hemos decidido de común acuerdo elegir algunos hombres y enviarlos donde vosotros, juntamente con nuestros queridos Bernabé y Pablo, que son hombres que han entregado su vida a la causa de nuestro Señor Jesucristo. Enviamos, pues, a Judas y Silas, quienes os expondrán esto mismo de viva voz: Que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros no imponer más cargas que éstas indispensables: abstenerse de lo sacrificado a los ídolos, de la sangre, de los animales estrangulados y de la impureza. Haréis bien en guardaros de estas cosas. Adiós.'" (Hech. 15,22-29). Así habla nacido la primera comunicación formal de la Iglesia Católica (Universal) cuya autoridad es única en toda la faz de la tierra, y Apostólica que tiene como origen de su autoridad la de los Apóstoles conferida a ellos por Jesucristo, enviado del Padre, Principio de toda Autoridad.

LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA: De este modo, a través de los siglos, la Iglesia elaboró todo un código, cuyas disposiciones regulan su propio modo de ser, manteniendo inmutable lo esencial de Cristo y conformando lo accesorio a los signos de los tiempos; ordenan la vida y costumbres de sus miembros conforme a la moral cristiana; y aseguran el éxito de su misión salvífica entre los hombres.

VARIEDAD DE MANDAMIENTOS: Muchas son estas disposiciones, por lo que en este Curso Básico mencionaremos sólo unos cuantos, los más comunes en la vida ordinaria:

- * Santificar los días domingo y otros de fiesta de precepto, principalmente asistiendo a la Celebración Eucarística de la Santa Misa, y absteniéndose de trabajar en ocupaciones serviles, que son aquellas en que primordialmente intervienen las fuerzas físicas.
- * Abstenerse de comer carne y guardar el ayuno en los días que la Iglesia dispone con el fin de aplacar la concupiscencia de la carne, de que se haga penitencia y se perfeccione la vida interior.

Confesar los pecados recibiendo la absolución de ellos por medio del sacramento de la Reconciliación, al menos una vez al año, durante la época de Pascua de Resurrección. Este 'al menos' significa que lo ideal es vivir sin conciencia de pecado, venial o mortal deliberadamente mantenido, para lo cual la Iglesia invita a la confesión frecuente de ellos.

- * Recibir el sacramento de la Eucaristía, al menos por Pascua de Resurrección; lo mismo que en el anterior mandato, la Iglesia pretende la frecuencia, aún diaria, de la recepción del Cuerpo y la Sangre de Jesús Sacramentado, en la Sagrada Comunión.
- * Ayudar a sostener las necesidades y los gastos de la misma Iglesia, de acuerdo con peculiares reglamentaciones y costumbres laudables de cada una de las Iglesias particulares.

LAS DISPOSICIONES DE LA IGLESIA Y LA MORAL: Como hemos visto, las disposiciones, reglamentaciones y leyes de la Iglesia son otros tantos principios morales que se añaden a la Ley Natural, al Decálogo, a la Nueva Ley del amor de Cristo junto con todas sus máximas espirituales y costumbristas, y a los Consejos Evangélicos, para dotar al cristiano de una segura guía de salvación precaviéndolo del espíritu del mundo, del que Cristo nos previene una y otra vez: "Si el mundo os odia, sabed que a mí me ha odiado antes que a vosotros. Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero, como no sois del mundo, porque Yo al elegiros os he sacado del mundo, por eso os odia el mundo. Acordaos de la palabra que os he dicho: El siervo no es más que su señor: Si a mí me han perseguido, también os perseguirán a vosotros; si han guardado mi Palabra, también la vuestra guardarán." (Jn. 15,18-20).

Con la lección 47 termina el primer grado del Curso Básico de Religión. La primera parte se ocupó del Dogma, o conjunto de verdades que debemos creer. La segunda parte nos enseñó los principios de Moral, o modo de vivir la doctrina de Cristo. Si estuviéramos hablando de una ideología, de una filosofía o, simplemente, de un programa humano de vida, podríamos pensar que aquí termina el Curso Básico que nos propusimos desarrollar y hacer nuestro.

Pero tratándose de un Curso de Religión Cristiana, salta una pregunta, la que le hiciera Nicodemo a Jesús tras de que El le expusiera una síntesis del proceso santificador que ha de operarse en nuestro interior: "¿Cómo puede ser eso?" La respuesta del Señor es concreta: "Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna." (Jn. 3,1-21).

Hemos estudiado el Dogma, y hemos creído; hemos profundizado la Moral, y la hemos aceptado como programa de nuestra vida. Pero, ¿cómo vamos a poder realizar todo esto en cada uno de nosotros? ¿cómo podremos vivir esto que creemos? ¿cómo vamos a hacer VIDA en nosotros la práctica del conjunto de virtudes que llamamos "Moral Cristiana", y también "Vida Cristiana"? Evidentemente, no por nosotros mismos. La respuesta a estas interrogantes, a veces angustiosas, nos la da Cristo: "Separados de mí no podéis hacer nada." (Jn, 15,5); "Cuando venga El, el Espíritu de verdad, os guiará hasta la verdad completa." (Jn, 16,13). El 'cómo' está, pues, en unirse a Cristo y en lograr que inhabe en nosotros el Espíritu Santo. ¿Cómo puede ser esto? La instrucción sobre ello es el objeto del segundo grado de nuestro Curso.